

PRESENTACIÓN

Una de las características más relevantes de la dinámica poblacional hoy a nivel mundial es la preponderancia de la población urbana sobre la rural. Se estima que más del 70% de la población mundial habita en los cascos urbanos de las ciudades. El proceso de asentamiento y habitación en espacios urbanos no ha sido ajeno a múltiples tensiones que giran alrededor de condiciones de vida en grandes núcleos urbanos, a la organización y uso del espacio, el territorio, entre muchos otros. En algunos de estos conflictos la violencia ha irrumpido y permanecido como un elemento central y característico de gran impacto en el devenir de la vida de sus pobladores, afectando la realización y ejercicio de los Derechos Humanos. En la actualidad muchas ciudades de diversas características se han visto enfrentadas a desafíos que imponen los altos índices de violencia y asociada a una precaria investigación sobre sus causas y análisis sobre los impactos de las medidas tomadas para su control. Algunas ciudades marcadas y más nombradas por tales casos son: Río de Janeiro, Sao Paulo (Brasil), Medellín (Colombia), San Salvador, México, Nueva York, Los Angeles (USA), Bombay (India), Perugia (Italia), Lima (Perú) y Johannesburgo (Sudafrica).

La irrupción y persistencia de lo que se ha llamado violencias urbanas han sido asociadas a múltiples factores tales como: las condiciones de exclusión socio-económica y segregación espacial y racial, la debilidad estatal, la disposición biosocial y cultural de ciertos sectores poblacionales (negros, pobres, extranjeros, etc.), las dinámicas de criminalidad asociadas al narcotráfico, entre otros aspectos. La violencia ha sido considerada como una forma de resolución de los conflictos, sin embargo se hace necesario diferenciar qué tipo de conflictos urbanos involucran ésta como estrategia

de intervención. La reflexión sobre la causalidad del fenómeno de las violencias urbanas y su relación con las diversas tipologías de conflictos ha suscitado múltiples esfuerzos interpretativos, que a pesar de su extensión aún no se han agotado y que por su riqueza ameritan ser objeto de comparación y discusión.

La dinámica de las violencias urbanas se caracteriza por la existencia de múltiples formas de asociación que inciden en las diferentes escalas territoriales y que por lo tanto merecen ser analizadas de igual manera. Ha emergido por ejemplo una multiplicidad de grupos armados de fuerte arraigo territorial en el marco local, paralelos con organizaciones que participan de circuitos de poder o redes de criminalidad internacional como el narcotráfico o el mercado de armas. El funcionamiento de tales organizaciones y redes se ha facilitado gracias al vínculo con algunas instancias del poder estatal, factores que hacen más complejo el problema de la violencia urbana y por ello ameritan un análisis profundo.

La situación prolongada de violencia ha generado transformaciones importantes a nivel social, económico, cultural y político. Ha impactado, por ejemplo, la estructura familiar a partir de la afectación diferencial de hombres y mujeres, de jóvenes y adultos; ha incidido en la prestación de servicios sociales como la educación y la salud; ha obstruido la vigencia de derechos civiles como la circulación, la seguridad, la vida, la expresión; ha incidido en los cambios de expectativa de comunidades y sectores poblacionales respecto al Estado y la participación ciudadana y política, etc.; ha afectado la igualdad de oportunidades frente al empleo en el marco de la estigmatización y segregación de sectores poblacionales. Estas y otras consecuencias deben ser auscultadas para permitir la formulación de propuestas de transformación sostenibles.

El fenómeno de la violencia en las ciudades, en su conjunto, ha planteado múltiples desafíos tanto a la organización estatal como a la sociedad civil con relación a las estrategias de contención y superación de ambientes de violencia e inseguridad. Las diversas manifestaciones de la violencia han servido en muchos casos para justificar el diseño de estrategias políticas de seguridad que favorecen el afianzamiento de la opresión y la exclusión a través del recorte de las libertades civiles y políticas. Igualmente, desde

movimientos sociales y políticos alternativos se han desarrollado iniciativas que buscan propiciar transformaciones, tanto en la causalidad como en las manifestaciones e impactos de los fenómenos violentos en las ciudades.

Desde el Estado se ha desarrollado políticas de tratamiento que han conducido en algunas oportunidades a la criminalización de la protesta social, a la represión selectiva de los sectores más vulnerables, a ofertas de seguridad que involucran a los ciudadanos e impactan la vigencia de las libertades democráticas. Así mismo, organismos multilaterales y Estados poderosos adelantan políticas de tratamiento de las violencias y redes de criminalidad que afectan la autodeterminación y que en muchos casos terminan por agravar la situación interna.

El conjunto de la situación antes descrita requiere ser objeto de reflexión con el fin de avanzar en la comprensión crítica de la violencia urbana y lograr aprendizajes de las experiencias positivas en cuanto a perspectivas de análisis del problema, metodologías de investigación, diversas medidas de tratamiento e incluso sugerir propuestas de acciones conjuntas de transformación de los entornos de la violencia.

Con motivo del Foro Social Mundial Temático -FMST, realizado en Cartagena (Colombia) entre el 14 y el 20 de junio de 2003, se realizó el panel sobre Conflictos y Violencias Urbanas, en el cual se presentaron cuatro ponencias: una, de la ciudad de Río de Janeiro (Brasil), una de Medellín (Colombia), una de México D.F. (México), y por último una de Johannesburgo (Sudafrica) buscando establecer un intercambio de experiencias investigativas y de conocimiento local acerca de las prácticas urbanas y las acciones empleadas para sortear los distintos conflictos y las expresiones de las violencias en cada ciudad.

El objeto principal de esta publicación es propiciar un análisis crítico de los principales conflictos urbanos violentos en algunas de las ciudades referenciadas, su impacto en la vida colectiva y en los Derechos Humanos. El propósito es vislumbrar algunas alternativas de transformación al compartir los distintos enfoques interpretativos, metodologías y resultados de investigaciones sobre la conflictividad y la violencia urbana. Además, propiciar un análisis comparativo de las políticas públicas de tratamiento

de las violencias urbanas al posibilitar intercambiar información y análisis acerca de los diversos conflictos urbanos violentos que se presentaron en el Foro con otras presentadas con motivo de las discusiones planteadas.

Los artículos compilados a continuación exponen las distintas problemáticas investigadas y los distintos enfoques empleados por sus autores. El libro se divide en siete artículos: seis se dirigen a comprender casos particulares de violencia y conflicto urbano de las distintas ciudades analizadas, tres de los cuales fueron presentados en el FSMT. Un último artículo, se introdujo en la publicación debido a su proximidad con la violencia y por la defensa de los derechos de los niños incorporados en la guerra.

Brownny Harris analiza como, luego de nueve años transcurridos desde la revolución política contra el apartheid, Surafrica comporta actualmente problemas que persisten en su proceso de modernización política y social. La violencia con fundamento racial, continúa manifestándose espacialmente y aunque ésta no es exclusiva del área urbana permite una lectura general de su expresión e intensidad en la sociedad post-apartheid. En el artículo la autora plantea la aparición de lo que se ha llamado “vigilantismo” (cuerpos privados de seguridad encargados de prestar servicios de vigilancia y control de delincuencia en muchas zonas de la ciudad) como un fenómeno que se asentó fuertemente en los barrios que no son protegidos por seguridad policial y que ha estado sujeto a actividades ilegales de carácter punitivo. La experiencia surafricana expone además problemas recientes ligados entre la xenofobia y el racismo, además de la tensión presentada tras la inserción en el panorama político de miembros de grupos armados hacían parte de la violencia antes del proceso de transición.

Por su parte René Alejandro Jiménez Ornelas, en su ponencia pone de manifiesto el impacto de la inseguridad y la violencia como factores que inciden directamente sobre la calidad de vida de los mexicanos. Una de las formas de comprender y enfrentar el fenómeno ha sido el estudio a profundidad de las variables que intervienen en el proceso de expansión de la inseguridad y de las acciones violentas como elementos potenciadores de nuevas prácticas sociales. La transformación acelerada de las ciudades mexicanas pusieron de manifiesto, a la par de altibajos en la estabilidad

política y económica, la necesidad de llevar a cabo actividades investigativas que permitieran descubrir la franja negra de la delincuencia expresada en la diferencia que existe entre el número de casos delictivos reales y los denunciados. Por esto se han desarrollado varias encuestas de victimización y percepción del delito que ha permitido conocer a profundidad la situación actual de violencia e inseguridad ciudadana. Los datos muestran una gran variedad y porcentaje de hechos.

Desde Bogotá, Oscar Useche Aldana, analiza el surgimiento de las ciudades como una forma de agrupación social y de garantía a la seguridad exterior desarrollando una de las teorías que se pueden emplear para comprender las características de las ciudades modernas. La comprensión de la dinámica social debe abordarse desde una visión amplia, dado que los múltiples actores que coexisten, muchos de ellos armados, disputan su ejercicio desde la ilegalidad ante el Estado legítimamente constituido y ponen en duda su capacidad para proporcionar orden. Desorden que a pesar de ser caótico es generador de transformación y movimiento. La necesidad constante de dar coherencia a la organización social materializada en la ciudad es lo que el autor llama “biopoder”, la sujeción del cuerpo social a un conjunto normativo que garantice cierta estabilidad y homogeneidad ante la posibilidad del disenso y la diferencia. El documento explora la construcción de espacio público y el ejercicio ciudadano en la ciudad de Bogotá, analizado desde la perspectiva de seguridad de la administración del exalcalde Antanas Mockus.

Tres son los artículos elaborados referidos a la realidad de la ciudad de Medellín. El primero de ellos autoría de Pablo Emilio Angarita Cañas y que está referido a los distintos enfoques con los que se ha intentado comprender el panorama conflictivo de la que ha sido llamada (hasta hace poco) la ciudad más violenta del mundo, debido a su alto índice de homicidios y de actividad delictiva, analizando las acciones propuestas y ejecutadas por parte de las cuatro últimas administraciones municipales. Además complementa la lectura de la interpretación con un conjunto de sugerencias encaminadas a comprender la abigarrada situación y a solucionar algunas de las más apremiantes necesidades, entre ellas la de elaborar una interpretación multicausal de la realidad. El segundo, de Vilma Liliana

Franco, plantea la necesidad de definir la categoría precisa para la interpretación de la realidad nacional y local de la ciudad de Medellín si se considera violencia generalizada o guerra civil. En especial, el documento explora la intervención de la violencia como elemento constante en la lógica de las relaciones sociales de la ciudad y de vía de construcción de sujetos políticos. Además acerca la mirada a una ciudad que se ha construido en medio de una serie de tensiones por la apropiación del suelo, por el consumo y por la segregación y la polarización social. El tercero, de Roberto Armando Moreno, hace una aproximación al concepto del conflicto desde la vertiente estructuralista, al concepto de lo urbano desde la geografía política de las localidades y de la producción y reproducción del espacio siguiendo con las nociones de ciudad, territorio y violencia. Presenta un balance de los hallazgos en los estudios sobre conflicto urbano y jóvenes y finalmente una reflexión sobre la coyuntura actual de la violencia y el conflicto urbano. Estos documentos permiten lecturas bien definidas desde puntos distintos sobre la el ejercicio de habitar en la ciudad de Medellín.

Agnes Zenaida V. Camacho, por su parte, presenta el problema de la presencia de niños combatientes en las Filipinas y que hacen parte de grupos legales, ilegales e insurgentes como tema del último capítulo. Las distintas actividades desarrolladas por distintas organizaciones para identificar, describir y hacer evidente este problema es el eje de análisis. En el documento se plantea la necesidad de elaborar planes de atención, prevención e información a la comunidad sobre el tratamiento que se debe dar a los niños para prevenir o enfrentar la presencia de estos en grupos armados. La experiencia filipina frente a la identificación y reconocimiento del problema es un ejemplo de esfuerzos en procura de una niñez más sana, de construcción de valores y programas para atención de los mismos. La investigación es particular pero puede ser extensible a otras regiones, incluso a la nuestra.

Los editores